

Entre los talleres de costura y las fábricas tayloristas

Las tribulaciones de los trabajadores de la confección en Bangladesh, desde finales de los años 70 hasta comienzos de los 80

Hasan Ashraf y Christian Strümpell

■ Doi: 10.54871/ct26ps10

1. Trabajo y género en la industria exportadora de confección de Bangladesh

25 trabajadoras de Aristocrat Garments heridas (Véase foto 1)

[...] las trabajadoras de Aristocrat Garments hicieron algunos reclamos a las autoridades de la fábrica en una negociación que desembocó en un conflicto. [El 7 de junio de 1983] un grupo de extraños ingresaron al área de producción de la fábrica y golpearon a las trabajadoras sin piedad mientras trabajaban, lo que dio como resultado 25 mujeres heridas y algunas desmayadas. [...] luego de una discusión

sobre los salarios ayer a la mañana, recibieron una dura golpiza por parte de los extraños, quienes les arrojaron un gas tóxico que hizo que se desmayaran. Los dirigentes de 11 organizaciones nacionales de trabajadores y líderes universitarios [de la Universidad de Dacca] expresaron su preocupación por la tiranía y la tortura impuestas por el propietario de Aristocrat Garments Limited a 400 trabajadores en los últimos días. Cuando fueron a cobrar su salario mensual ayer, los trabajadores fueron regañados y golpeados sin razón, y ocho de ellos fueron detenidos y despedidos, luego de que los obligaran a firmar cartas de renuncia (Periódico *Banglar Bani*, 8 de junio de 1983).

Los *dorji sromik* [trabajadores de la confección, HA] trabajan desde la mañana hasta la noche. (Véase foto 2)

[...] Los *dorji sromik* trabajan entre 12 y 14 horas por día. Vienen exigiendo una jornada laboral de ocho horas desde hace mucho tiempo. [...] Los costureros trabajan a destajo y con distintas tarifas según las prendas que confeccionen, las cuales también varían según cada taller. [...] El Dhaka Mohanogor Dorji Sromik Union [DMDSU] organizó una reunión liderada por su presidente, Kazi Mohammad Ali, para protestar por los arrestos de 10 *dorji sromik* [del New Market de Dacca] y exigieron que [los propietarios de los talleres] aceptaran los tres puntos de su reclamo [la emisión de cartas de nombramiento, el establecimiento de jornadas de ocho horas y el pago de salarios mensuales y horas extra] y que liberaran a los trabajadores detenidos. [...] La Central Students' Union de la Universidad de Dacca y los líderes centrales de 14 organizaciones estudiantiles expresaron su solidaridad con los tres puntos de los *dorji sromik* (Periódico *Doinik Shongbad*, 28 de junio de 1983).

Foto 1 (izquierda): Trabajadoras de la confección en un hospital (8 de junio de 1983). Foto 2 (derecha): Dorji sromik trabajando a destajo con máquinas de coser (28 de junio de 1983).



Fuente: Archivo Nacional de Bangladesh.

Los dos artículos periodísticos anteriores, de junio de 1983, demuestran la resistencia de los trabajadores en dos ambientes distintos de la producción de confección de Daca, la capital de Bangladesh: las fábricas de confección de exportación y los talleres de costura domésticos. En este capítulo, describiremos y analizaremos el surgimiento de la producción de confección de exportación en Bangladesh a finales de la década de 1970 y comienzos de la de 1980, y la manera en que la primera generación de trabajadores del sector experimentaron este desarrollo. Se sabe que, desde ese momento, Bangladesh pasó de ser un país mayormente periférico al capitalismo industrial a convertirse en uno de los principales proveedores de prendas de vestir, superado solo por China hoy en día. También existe una imagen generalizada a nivel global de que la industria de confección depende sobre todo de una mano de obra que es (y siempre será) periférica al capitalismo industrial, es decir, mujeres jóvenes del campo que ingresan a las fábricas solo de manera temporal. Desde un prin-

cipio, la industria y sus promotores produjeron y diseminaron esta imagen socialmente descontextualizada para presentarla como un catalizador del “empoderamiento femenino” (Bhattacharya y Mustafizur, 1999; Zahir y Paul-Majumder, 2008 [1996], BGMEA, 2024). Las voces críticas, en cambio, enfatizan que las formas de empleo de las mujeres en la industria de confección revelan la dimensión de explotación, profundamente marcada por el género, que se da en las redes globales de producción (Siddiqi, 2021a, 2021b; Mezzadri, Newman y Stevano, 2021; Robinson, 2019; Federici, 2004). Así, los antropólogos y los sociólogos derriban el mito del empoderamiento femenino incorporando a las mujeres a la cadena mundial de suministro de prendas de vestir. Las trabajadoras no abandonan la industria con ahorros que les permitan llevar una vida como mujeres casadas en sus pueblos (muchas ya estaban casadas o divorciadas, habían enviudado y tenían hijos), sino que lo hacen sin ningún tipo de ahorro y porque están agotadas, porque sufren despidos o porque sus familias las necesitan (Aarshe, próximamente; Dreher et al., 2023; Ashraf, 2022; Karim, 2022, Siddiqi, 2021a). Estamos de acuerdo con estos análisis, y con el argumento más amplio de que el capitalismo y la explotación de clase prosperan gracias al racismo y el sexismo.

Sin embargo, para contrastar con esta imagen generalizada, en este capítulo mostraremos que, cuando la industria comenzó a instalarse en Bangladesh a finales de la década de 1970, la mano de obra era casi exclusivamente masculina, contratada de entre los costureros que trabajaban en los miles de talleres de confección de Daca y otras ciudades, como los que se describen en los artículos citados más arriba, y que las mujeres ingresaron a la industria en grandes cantidades un poco después, a comienzos de los años 80. Postularemos que la industria exportadora de confección de Bangladesh proporciona un ejemplo que prueba que el género está profundamente arraigado en las relaciones de producción y los procesos de trabajo del capitalismo, pero de maneras que están sujetas a cambios históricos. Por lo tanto, la forma en que el género se arraiga en las relaciones de producción y los procesos de trabajo capitalistas requiere

atención analítica, no solo con fines académicos, sino también para el desarrollo de una reflexión política, como sostiene Alessandra Mezzadri (2016, p. 73) con respecto a la industria textil de la India.

En este capítulo, contribuimos al debate arrojando luz sobre los costureros artesanales varones que conformaron la primera mano de obra de la industria exportadora de confección de Bangladesh, junto con sus sueños, penas y opiniones políticas. Nuestra descripción y análisis se basan en artículos que aparecieron en distintos periódicos de la década de 1970 y 1980 tomados del Archivo Nacional de Bangladesh, así como en historias orales sobre aquellas épocas que compartieron con nosotros varios costureros —algunos devenidos trabajadores de la confección, sindicalistas y emprendedores— mediante entrevistas llevadas a cabo en 2022. En la segunda sección, situaremos el surgimiento de la industria exportadora de confección de Bangladesh en la coyuntura histórica de la década de 1970, cuando el país recién se había independizado de Pakistán¹ y emprendía el camino extremadamente difícil de la construcción del Estado nación y la recuperación económica en el clima geopolítico de la Guerra Fría. En la tercera sección, primero nos enfocaremos en Dacca y los mercados donde los costureros trabajaban, socializaban y se alineaban políticamente. Luego, comentaremos la fundación del sindicato de costureros de Dacca a finales de 1982 y la subsiguiente movilización a gran escala de los costureros varones de la ciudad. Este análisis revela las dificultades que enfrentaban los costureros en los mercados de Dacca y su deseo de salir de estos, consiguiendo empleos fabriles formales, algo que parecían ofrecer las fábricas de confección de exportación. Por último, mostramos cómo las experiencias del régimen fabril cotidiano traicionó las esperanzas de los trabajadores desde un primer momento, cuántos abandonaron la

¹ La independencia de Bangladesh se declaró el 26 de marzo de 1971, cuando Sheikh Mujibur Rahman, líder de la Liga Awami, proclamó la independencia de Pakistán Oriental, que se convirtió en la República Popular de Bangladesh. Este proceso conllevó una guerra de liberación con Pakistán Occidental que duró hasta el 16 de diciembre de 1971.

industria y cuántos otros ascendieron una vez que las mujeres llegaron en grandes cantidades a las fábricas como trabajadoras no calificadas a comienzos de los años 80. Sostenemos que es importante observar de cerca las dinámicas históricas del trabajo de la confección y su relación con el género para comprender la formación y la política cotidiana de los trabajadores de este sector en los márgenes del capitalismo industrial.

2. El nacimiento de Bangladesh y su industria exportadora de confección

Distintas empresas locales producían prendas de vestir en Bangladesh (antiguamente, Pakistán Oriental) desde comienzos de la década de 1960. La producción para la exportación también comenzó antes del auge de la década de 1980, a mediados de los años setenta. Estas exportaciones eran llevadas a cabo por una empresa del sector público, la Trading Corporation of Bangladesh, y estaban destinadas a países socialistas del este de Europa, no al Occidente capitalista (Siddiqi, 2004, p. 76). Este proceso fue iniciado por el primer Gobierno de Bangladesh, que llegó al poder después de la Guerra de Liberación del país y la subsiguiente independencia de Pakistán en 1971. Cuando la India se independizó de Gran Bretaña en agosto de 1947, el país quedó partido en dos Estados: la India y Pakistán. Ambos estados se dividieron a partir de mayorías religiosas. Los “hindúes” formaron la India y los “musulmanes” Pakistán. Sin embargo, las regiones donde predominaban los musulmanes estaban concentradas en los extremos occidental y oriental de la antigua India británica colonial, por lo que el nuevo Estado de Pakistán quedó conformado por dos alas separadas por 1.500 km de territorio que pertenecía a la India independiente. En este singular proyecto de construcción de una nación, el ala oriental se vio severamente perjudicada desde el comienzo, dado que la capital del Estado se ubicaba en el ala occidental, donde, por ende, quedó concentrado el poder político, adminis-

trativo y económico. El Gobierno pakistaní estaba más preocupado por el desarrollo económico del ala occidental que el de la oriental. No obstante, los recursos para lograr tal desarrollo provenían de los ingresos obtenidos con la exportación del yute que se producía en el ala oriental (la región se convirtió en el principal productor de yute a nivel mundial durante el período colonial británico), o de la asistencia para el desarrollo proporcionada por Estados Unidos durante la Guerra Fría como parte de su estrategia geopolítica de apoyar a los dictadores militares de Pakistán en contra de la India, que era más cercana a los soviéticos (Zaheer, 1994). Las desigualdades entre Pakistán Occidental y Oriental se vieron exacerbadas por la desventaja y denigración cultural, dado que las élites del ala occidental declararon el urdu, la lengua que se hablaba en esa parte de Pakistán, como idioma oficial, y así, dejaron de lado el bengalí, el idioma del ala oriental. Las élites también menospreciaban a los habitantes bengalíes considerándolos musulmanes culturalmente deficientes (van Schendel, 2009, pp. 107-143).

Al principio, estas desigualdades regionales alimentaron el resentimiento del ala oriental —la bengalí—, y para la década de 1960 este sentimiento había dado lugar a reclamos de una mejor representación política del ala oriental del Estado. Tales reclamos fueron organizados por, entre otros, el Partido Nacional Awami, el principal partido de izquierda, y la Liga Musulmana Awami de Pakistán Oriental —más adelante, la Liga Awami²—, un partido político regional que, bajo el liderazgo de Sheikh Mujibur Rahman, ganó la mayoría absoluta en la primera elección general desarrollada en Pakistán en 1970. Los dictadores militares del ala occidental que gobernaban el país desde 1958, poco después de la independencia en 1947, habían convocado a esta elección para legitimar su gobierno. Una victoria arrolladora en el ala oriental bengalí otorgó a la Liga Awami la mayoría absoluta en el nuevo Parlamento pakistaní, pero los militares

² En 1953, tanto “Musulmana” como “de Pakistán Oriental” se eliminaron del nombre del partido.

de Pakistán Occidental se negaron a permitir que formara el Gobierno. La Liga Awami exigió la categoría de Estado separado (o el control autónomo de Pakistán Oriental), a lo que el dictador militar respondió enviando tropas occidentales a Pakistán Oriental de forma clandestina en 1971 para sofocar cualquier intento de lograr la independencia. Después de nueve meses de un proceso incesante de violencia militar genocida, y de resistencia decidida por parte de la guerrilla que se había formado en Pakistán Oriental, la India aprovechó la oportunidad de debilitar a su rival e intervino a favor de las fuerzas de liberación bengalíes. El 16 de diciembre de 1971, las tropas de Pakistán Occidental se rindieron y Bangladesh se convirtió en un Estado nación independiente.

La guerra había devastado al país: produjo la muerte de alrededor de tres millones de personas y destruyó gran parte de su infraestructura. Durante la guerra, Henry Kissinger y otros miembros importantes de los Consejos de Seguridad de Estados Unidos, que antes habían apoyado de forma activa a los militares de Pakistán Occidental, llamaron oficialmente a Bangladesh un caso perdido de la asistencia internacional (Hossain, 2017, 34-35). La etiqueta de “caso perdido” manchó la reputación internacional de Bangladesh hasta que fue reemplazada, recientemente, por la imagen de “estrella en alza”.³ Erigir un Estado nuevo y reconstruir la economía fue, en efecto, la formidable tarea que enfrentaron la Liga Awami y su líder, Mujib, la primera persona que fue elegido primer ministro del país. Esto fue consecuencia no solo de la devastación de la guerra de liberación, sino también del hecho de que la economía de Bangladesh era casi totalmente rural, dado que el colonialismo británico había destruido su industria textil, antes próspera, a comienzos del siglo XIX (Karim, 1964), algo que el gobierno pakistaní no había cambiado de forma significativa, más allá de haber abierto algunas plantas textiles y de yute (Ali, 2018). Así, a finales de 1971, el 90 % de

³ <https://foreignpolicy.com/2021/04/10/bangladesh-independence-anniversary-basket-case-rising-star/>

la población se ganaba la vida en el campo, y casi el 80 % se encontraba bajo la línea de la pobreza (van Schendel, 2009, 220). Por ende, las capacidades de Bangladesh para generar recursos internamente se vieron restringidas de manera considerable, al tiempo que el país carecía de minerales y otros recursos que le permitieran desarrollar una economía industrial moderna. Fue así que siguió dependiendo del apoyo externo, el cual recibió en cantidades bastante generosas durante los primeros años, nuevamente por razones políticas, pero que también dio a los donantes un mecanismo para influir en la agenda del gobierno (van Schendel, 2009; Ludden, 2006). Mujib quería erigir Bangladesh sobre los principios constitucionales de la democracia, la secularidad —incluir a las minorías no musulmanas en el país⁴— y, para disgusto de los donantes occidentales, el socialismo, aun cuando esto significara simplemente la nacionalización de industrias y una agricultura y un desarrollo económicos basados en el cooperativismo mediante planes de cinco años. Sin embargo, la economía de Bangladesh no tardó en sufrir una serie de crisis que le costaron a la Liga Awami su popularidad generalizada, y que culminaron con el asesinato de Mujibur Rahman y el establecimiento de un gobierno militar en 1975.

La liberación de las relaciones explotadores con Pakistán Occidental no estuvo acompañada por una mejora en las condiciones de vida, sino por un declive mayor. Este fenómeno se debió, en parte, a la falta de experiencia del personal que se hizo cargo del gobierno y a la nacionalización de las industrias, un problema que se vio exacerbado por una política de patrocinio con la que el nuevo gobierno buscó equilibrar las facciones dentro de la Liga Awami. Además, el patrocinio dentro del partido gobernante también empeoró los efectos de una importante hambruna que golpeó Bangladesh en 1974, como lo hicieron las relaciones externas del gobierno. Muchas delegaciones de la Liga Awami estuvieron involucradas en el

⁴ No obstante, el principio constitucional fundamental del 'nacionalismo bengalí' relegaba a los márgenes a todos los habitantes de Bangladesh que no se identificaban como bengalíes

acaparamiento de provisiones de arroz y se beneficiaron de la suba de los precios, al tiempo que Estados Unidos impuso un embargo a la asistencia alimentaria para Bangladesh después de que el país se atreviera a exportar yute a la Cuba socialista. El gobierno de Mujibur Rahman reaccionó al creciente malestar declarando el estado de emergencia a finales de 1974, mediante el cual se suspendieron los derechos constitucionales y se transformó a Bangladesh en un Estado presidencial unipartidista liderado por Rahman. Así, el gobierno pudo continuar sofocando la resistencia de distintos grupos de izquierda, cuyas protestas se intensificaron durante algún tiempo ya que se sentían traicionados por el rumbo moderado que la Liga Awami había tomado después de la liberación.⁵ Muchos líderes de izquierda, activistas comunitarios y sindicalistas fueron detenidos o asesinados durante este período (Islam 2021 [2003]). Los militares también se sintieron traicionados por Mujibur, y ya hacia al final de la guerra, cuando el ejército de la India había intercedido, se llevaron los laureles por haber ganado una guerra que estaban convencidos que podrían haber ganado por su cuenta, y se quedaron con las sofisticadas armas que el ejército pakistaní había dejado atrás. Que el Gobierno de Mujib estableciera una armada nacional paralela —los Jatio Rakkhi Bahini— a partir de una sección de la guerrilla de la guerra de liberación no ayudó a mejorar la relación con los militares. El gobierno cada vez más autoritario de Mujib se distanció aún más de los militares, y su manejo de la hambruna terminó de convencer a varios oficiales de que hacía falta un golpe de Estado. El 15 de agosto de 1975 asesinaron a Mujib y a su familia (van Schendel, 2009, pp. 180-182).

Lo que siguió fue una serie de otros golpes y asesinatos, de los cuales el teniente General Ziaur Rahman surgió como gobernante

⁵ La India tuvo un fuerte interés en que el Gobierno de Mujibur Rahman adoptara este rumbo moderado “nehruviano”. Desde finales de la década de 1960, en Bengala Occidental, un estado indio que limitaba con Bangladesh, se había desarrollado una insurgencia de extrema izquierda conocida como insurgencia naxalita. A la India le preocupaba que un gobierno de izquierda más radical en Bangladesh apoyara a los insurgentes (van Schendel, 2009, p. 175).

militar en noviembre de 1975 (ibid., p.193). Más adelante, fue elegido presidente de Bangladesh gracias a la ayuda del Partido Nacionalista de Bangladesh que había formado con ese propósito en 1978. Un aspecto central de su política fue distanciarse al país de cualquier inclinación socialista, por más moderada que fuera, y en cambio, demostrar su lealtad a los poderes capitalistas occidentales. Por lo tanto, en 1977 quitó al socialismo del preámbulo de la Constitución y, bajo la presión del FMI y el Banco Mundial, cambió el foco de la política económica del sector público al privado, y de la sustitución de importaciones a la industrialización orientada a la exportación. La demanda de yute, el principal producto de exportación del país desde el colonialismo británico, había sufrido un marcado descenso en la década de 1970, cuando los productos de polipropileno sintético tomaron su lugar y los bienes se empezaron a transportar cada vez más a granel.⁶ Las prendas de vestir se convirtieron en una opción obvia a finales de la década de 1970. En 1974, el Acuerdo Multifibras estableció cuotas a las cantidades de prendas que los países recientemente industrializados del mundo, pero sobre todo de Asia, podían exportar a los países “desarrollados”, para ayudar a las industrias textiles de los últimos a ajustarse a la competencia de los países con salarios bajos (Siddiqi, 2004). Bangladesh no era uno de estos países recientemente industrializados. Además, tenía una mano de obra que se encontraba entre las más baratas del mundo. En promedio, los salarios por hora eran de alrededor de US\$ 0,25, una cifra baja incluso cuando se la comparaba con los salarios de Sri Lanka y la

⁶ Después de destruir activamente la alguna vez famosa industria textil de Bengala a comienzos del siglo XIX, para mediados de siglo el gobierno colonial británico había llevado a los campesinos bengalíes a producir grandes cantidades de índigo para la industria textil británica, o el yute requerido para el transporte de mercancías en la economía global (Iqbal, 2010; Stewart, 1998). Con el fin del colonialismo británico y la partición entre la India y Pakistán, la industria del yute recibió un fuerte golpe, dado que el yute se cultivaba en el entonces Pakistán Oriental, pero casi todas las plantas que producían bienes de yute estaban ubicadas cerca de Calcuta, en la India (van Schendel, 2009, 140). La industria del yute se recuperó y, por ejemplo, en 1974 las ganancias de la exportación de yute de Bangladesh se seguían manteniendo en USD 378, de un total de USD 454, es decir que representaban el 80 % de las ganancias de exportaciones. En 2004, la cifra cayó al 3 % (Lewis, 2011).

India, que en promedio eran de US\$ 0,35 y 0,40 respectivamente, y muy por debajo de los US\$ 7,53 de EE. UU. (Ahmad, 1989, p. 102).⁷

El privilegio de ser la empresa pionera de la industria exportadora de confección del país se lo adjudica Reaz Garments Ltd., fundada por Mohammad Reazuddin en la década de 1960. Lo que comenzó como un taller de confección dedicado a la producción de prendas de vestir para el mercado doméstico (incluido Pakistán Occidental hasta 1971), tomó protagonismo en 1978 con la exportación de 10 000 camisas a Francia (Siddiqi, 2004, p. 77).⁸ Un año más tarde, M. Noorul Quader y su empresa, Desh Garments, siguieron los pasos de Reaz. Desh Garments, que producía exclusivamente para la exportación, se había fundado como parte de un acuerdo comercial con Daewoo, un antiguo fabricante y exportador de prendas y, en aquel momento, uno de los mayores conglomerados de Corea del Sur (Siddiqi, 2004).⁹ Corea del Sur era uno de los países recientemente industrializados a los que apuntaba el Acuerdo Multifibras, junto con Hong Kong y Taiwán (Goto, 1989, p. 207). Para evadir la cuota, muchos fabricantes de estos tres “tigres asiáticos” buscaron abastecerse de prendas de otros productores que no estaban alcanzados por ese acuerdo.¹⁰ Como parte de su alianza, Daewoo se comprometió a proporcionar capacitaciones para el personal de Desh Garments, así como apoyo con respecto a la producción y el marketing internacional, mientras

⁷ La productividad de los trabajadores de Bangladesh también era más baja que la de otros países de Sur-Asia. Sin embargo, incluso los costos salariales por camisa seguían siendo apenas más bajos en Bangladesh (USD 0,10) que en Sri Lanka (0,14) y la India (0,15), y mucho más bajos que en EE. UU. (USD 1,76) (Ahmad, 1989, 102).

⁸ En realidad, el mérito de la primera exportación de prendas también se atribuye a Jewel Garments, de Mohammad Zakaria, que ya en 1977 había exportado 2 millones de marcos alemanes en indumentaria (1 MA = 8,5 *taka* en 1977) a Alemania Occidental. Ese mismo año, el presidente Zia de Bangladesh firmó un contrato de trueque con la empresa E. Mark, de Alemania Occidental, por 2,8 millones de *taka* y 1,4 millones de *taka* para la exportación de prendas de vestir (Ahmed, 1984).

⁹ Desh Garments había firmado un acuerdo de cinco años con Daewoo que incluía una comisión del 8 % para este último en todas las prendas exportadas por Desh (Siddiqi, 2017, 61).

¹⁰ Para un análisis del desarrollo de Corea del Sur hacia una economía orientada a las exportaciones en la década de 1960 y el papel que desempeñó en él la industria textil, véase Chibber, 2003, pp. 51-84.

que Desh Garments aceptó comprar máquinas de coser de Daewoo y pagar a su socio surcoreano comisiones del 8 % sobre sus ventas.¹¹ Esta alianza no duró mucho: después de solo 18 meses, Desh Garments se encontró en una posición que le permitió proceder por su cuenta y cancelar el acuerdo con Daewoo (Islam y Quddus, 1996, 170). Por lo general, los acuerdos de este tipo eran poco comunes. En 1983, había 15, casi siempre proyectos más grandes en la Zona de Procesamiento de Exportaciones establecida en 1983 en Chattogram (Maurer, 2011, pp. 296-297), la segunda ciudad más importante y el puerto principal de Bangladesh. La mayor parte del crecimiento de la producción se debió a las fábricas de confección que florecieron fuera de la ZPE, un tipo de fábrica conocido como *bangla garments*. Para 1984, la cantidad de fábricas de confección de exportación ascendieron a 186, de las cuales 110 se ubicaban en el área urbana de Dacca. Aunque estas fábricas tenían distintos tamaños, solían ser pequeñas, con alrededor de entre 30 y 40 máquinas de coser, y no operaban en grandes plantas, sino en un solo piso o medio piso de edificios residenciales (Siddiqi, 1996, p. 71). No obstante, muchas de estas fábricas operaban en el sistema de “depósitos aduaneros”, que les permitía evitar el pago de impuestos sobre el material adquirido en estos depósitos si se los utilizaba para la producción de bienes de exportación (Islam y Quddus, 1996, p. 170). Esto significa que operaban efectivamente en zonas económicas especiales incluso fuera de la ZPE. Daewoo había presentado este sistema de depósitos aduaneros a Desh Garments, y luego de recibir la aprobación y autorización del General Zia, había sido adoptado por muchos otros fabricantes de prendas. Sin este sistema, la industria apenas habría sido rentable en Bangladesh, ya que, en aquel entonces, dependía de las importaciones para obtener

¹¹ Para ser precisos, el acuerdo determinaba que Daewoo recibiría un 3 % en regalías de las ventas de Desh como compensación por la capacitación técnica y otro 5 % de comisión de ventas por la asistencia en lo relacionado con el marketing (Islam y Quddus, 1996, p. 170).

casi todos sus suministros para la producción, especialmente los textiles,¹² además de la mano de obra barata (Siddiqi, 1984).

3. Cómo se hicieron y deshicieron los primeros trabajadores de la industria exportadora de confección

3.1. *Daca, su historia y sus costureros*

En 2024, Daca cuenta con alrededor de 24 millones de habitantes y es una de las megaciudades del mundo. En 1971, con el surgimiento de Bangladesh, la población de la ciudad se encontraba cerca del millón y medio. La historia de la ciudad se remonta mucho más atrás. A comienzos del siglo XVII, ya era la capital de Bengala, la provincia más rica del famoso Imperio mogol,¹³ una ciudad de tejedores y otros artesanos, y un centro del comercio global con comerciantes de toda Asia y Europa (Karim, 1964). Sin embargo, cuando el poder colonial británico tomó el control de Bengala por primera vez en 1763, y en las décadas siguientes, de muchas otras partes del resto de la India, Daca se deterioró rápidamente hasta convertirse en una “ciudad de ruinas magníficas” (Ahmed, 1986, xi). La decadencia de Daca está relacionada con la destrucción de la industria textil de Bengala mencionada antes, de la que la ciudad solo se recuperó poco a poco en la segunda parte del siglo XIX, cuando el gobierno colonial británico transformó Daca en una típica ciudad colonial con oficinas administrativas y cortes, ferrocarriles y rutas, cuarteles militares y áreas residenciales para las élites británicas, bengalíes y de otras proce-

¹² La producción de la industria textil de Bangladesh, a pesar de ser una de las industrias textiles más importantes y productivas del mundo hasta finales del siglo XVIII (Washbrook, 2007), era insignificante y representaba tan solo el 4 por ciento de la demanda total de la industria exportadora de confección (Siddiqi, 1996, p. 71).

¹³ El imperio mogol controló la mayor parte del norte de la India entre los siglos XVI y XVIII. En su apogeo abarcó la mayor parte de los territorios actualmente correspondientes a la India, Pakistán y Bangradesh. Incluso llegó a controlar parte de los territorios que hoy conforman Afganistán, Nepal, Bután y el este de Irán.

dencias, hospitales, bancos y universidades, pero también molinos y fábricas.

Los subalternos locales, como los campesinos, los artesanos y los trabajadores de los molinos, siguieron vistiendo telas hechas en telares del lugar. Sin embargo, las élites coloniales —tanto las británicas como los indios educados por los británicos—, el personal de las oficinas gubernamentales, los militares y los profesionales urbanos, como los abogados, necesitaban constantemente prendas de estilo occidental para usar no solo en el trabajo, sino también en el hogar y en clubes (Ahmed, 2010).¹⁴ Esta demanda la satisfacían los costureros locales, o *dorji*. La costura tenía una larga tradición en Daca que se remontaba a las épocas previas al Imperio mogol, y el *dorji* era “uno de los trabajadores más honrados, siendo *khalífa* o *kárigar* los títulos más utilizados para dirigirse a él. Maltratar a un costurero implica una deshonra particular [...]”, como informó Wise (2017 [1883], pp. 80-81), un cirujano civil británico, a finales del siglo XIX, en la década de 1860. Después de que Pakistán se independizara de Gran Bretaña en 1947, y con la expansión concomitante de la administración estatal, las profesiones y el sector educativo, la demanda de indumentaria para las clases media y alta, independientemente del género, aumentó aún más. Como consecuencia, la cantidad de *dorji* que trabajaban en Daca creció desde comienzos del siglo XX. El censo de Pakistán en 1951 muestra que el número total de “Costureros y confeccionistas de prendas calificados” en Bengala Oriental era 33 720, de los cuales 32 748 eran costureros varones (y las 972 restantes eran mujeres), y el número total de “Bordadores encajeros y trabajadores artísticos en fábricas textiles” era 1990, de los cuales 948 eran varones y 1042 eran mujeres. Aunque el número de costureros debe investigarse más a fondo sobre la base de encuestas posteriores la

¹⁴ Posteriormente, las prendas *deshi* de estilo británico, así como los textiles de producción local, llegaron a constituirse en formas de resistencia anticolonial, particularmente dentro de movimientos como el *Swadeshi*, centrado en la autosuficiencia. La indumentaria, en este contexto, pasó a adquirir una dimensión política (Christopher, 1986).

migración de las áreas rurales a las urbanas en Daca había aumentado considerablemente durante estas dos décadas, y la búsqueda de trabajo en el sector informal urbano se había mantenido como una de las tendencias dominantes.

Aunque algunos costureros eran de Daca, la gran mayoría —el 90 % era la estimación aproximada que escuchamos con frecuencia de Kazi Ali y otros costureros— habían llegado a Daca de otros pueblos de distintas partes de Bangladesh. Daca se había convertido en un destino para los migrantes rurales desde la década de 1940, sobre todo luego de la desastrosa hambruna de 1943 provocada por las políticas coloniales británicas, algo que se aceleró aún más a partir de 1947. Así, mientras que en 1950 la población de Daca era de 336 000, hacia 1961 había aumentado a 603 000, y para 1969 se había duplicado a 1 239 000. La migración de zonas rurales a urbanas estaba impulsada por hambrunas, y la falta de tierras y oportunidades de ganar un salario en las vastas áreas rurales de Pakistán Oriental. En los meses posteriores a la independencia del colonialismo británico en 1947, la migración a Daca también se disparó como consecuencia de los horribles actos de violencia contra las minorías religiosas que acompañaron la partición de la India británica en India y Pakistán. Así, millones de musulmanes de las partes orientales de la India principalmente hindú huyeron a Pakistán Oriental, donde había una mayoría de musulmanes (así como, al mismo tiempo, millones de hindúes escaparon a la India desde Pakistán Oriental). Una vez en Daca, la costura ofrecía un acceso relativamente sencillo al empleo asalariado para los migrantes recién llegados de la India o del campo de Pakistán Oriental.¹⁵ El trabajo de confección no solo tenía una alta demanda, sino que era una habilidad ya muy extendida, sobre todo entre los musulmanes de la India y Pakistán. A finales del

¹⁵ Los refugiados de la India hablaban las lenguas del norte de ese país, urdu e hindi, y no bengalí. Por consiguiente, seguían constituyendo un Otro marginado, y en Bangladesh se los solía llamar “biharis”, en referencia a la región india de Bihar, de donde provenían presuntamente muchos de estos refugiados religiosos. Sin embargo, los refugiados también llegaban de otras partes de la India.

siglo XIX, Wise (2017 [1883]: 81) dijo que “casi todos los adultos mahometanos pueden coser, y cuando un hombre pobre necesita trabajo, se dedica al servicio como costurero”. Los costureros trabajaban en sus hogares y podían encontrarse en cualquier barrio de Dacca cada vez que los clientes locales necesitaran hacer el dobladillo de un *sari* (una tela de cinco metros que visten las mujeres), remendar un vestido, ampliar o acortar una camisa o un pantalón, o confeccionar uniformes escolares. Los trabajos de costura desde el hogar también proporcionaban a las mujeres pobres, sobre todo a las viudas, una forma respetable de ganarse la vida que les resultaba preferible al servicio doméstico.¹⁶

No obstante, desde la década de 1950 también se establecieron los llamados talleres de costura, es decir, talleres oficiales registrados con las autoridades locales. En este caso, los costureros también eran migrantes rurales pobres, pero eran exclusivamente varones. Por lo general, un pariente o vecino del pueblo que ya trabajaba en un taller de este tipo los ayudaba a iniciarse en el oficio, primero como aprendices, cortando hilos o haciendo mandados; luego, después de observar y practicar el oficio durante un tiempo, como costureros, y finalmente, como sastre.¹⁷ Estos talleres registrados siempre se ubicaban en los complejos de mercados oficiales que la Municipalidad Metropolitana de Dacca había comenzado a establecer en cantidades cada vez mayores ya desde la década de 1950, durante la época de Pakistán. Estos mercados eran parte de proyectos a gran escala de modernización y extensión que se lanzaron para reorganizar el espacio urbano como respuesta al crecimiento de la población de la

¹⁶ A las mujeres se les había enseñado a coser desde comienzos del siglo XX en programas coloniales que buscaban la reforma social y el estímulo moral de mujeres pobres y criminalizadas, o mediante publicidades de marcas internacionales, como Singer, que apuntaban a las amas de casa de clase media (Arnold, 2011, 424-25). Para una historia global de las máquinas de coser y, en particular, de la empresa Singer y sus estrategias de marketing, véase De La Cruz-Fernández 2021; Godley, 2006; Russell, 2004.

¹⁷ Una división similar del trabajo de la confección, con los varones trabajando en talleres públicos y las mujeres en el hogar, se describió también en Ecuador (Lawson, 1999).

ciudad, apuntando especialmente a la creciente y aspirante clase media instruida.

Los clientes de clase media visitaban estos mercados no solo para comprar las prendas que vestían en la oficina y en ocasiones sociales, los uniformes que usaban sus hijos en las escuelas de élite y atuendos especiales para festivales musulmanes e hindúes, como Aíd o Durgá Puyá, sino también para pasear y ser vistos. New Market, un gran complejo establecido en 1954 con 440 tiendas rodeando un espacio abierto en el medio, se convirtió en uno de los mercados más populares. Al igual que los otros, tenía una ubicación conveniente cerca de las zonas residenciales más refinadas de Dacca; en este caso, el enclave de los diplomáticos, una colonia de funcionarios del gobierno, y el campus de la Universidad de Dacca. Los antiguos sastres que trabajaban en New Market (y también en otros centros de talleres textiles) en las décadas de 1970 y 1980, y a quienes entrevistamos, recuerdan con cariño y orgullo a estrellas de cine, políticos importantes, burócratas y oficiales militares haciendo cola en las tiendas donde encargaban la confección de sus prendas. Para distinguirse y ganar respeto, también empezaron a utilizar las palabras inglesas *tailor* y *master tailor* en lugar de *dorji*.

Aun así, muchos costureros estaban muy insatisfechos con sus salarios y condiciones laborales. Para ellos, el principal problema no era que los talleres en los que trabajaban no les pertenecían, sino que tenían que alquilárselos a los propietarios, los *malik* o *dokan malik*, quienes a veces también los contrataban para trabajar a destajo con tarifas muy inferiores a los precios que sus productos tenían en el mercado. Esto es lo que nos dijo Shankar Kumar en una entrevista en marzo de 2022. Trabajaba como costurero en New Market en 1981, cuando la confección de una camisa —de las cuales un costurero experimentado podía producir cuatro por día— costaba 10 *taka*, pero él solo se llevaba a casa 20 *taka* luego de que el propietario hubiera recolectado su 50 %. Esta tarifa habría sido aceptable, dijo Shankar, pero el problema era que apenas recibía suficientes camisas para confeccionar por día. Gran parte de los productos diarios

eran blusas y enaguas, que costaban entre 1 y 1,50 *taka*, o *lungi*, una larga tela que los varones usaban en lugar de pantalones, que costaba tan solo 0,50 *taka*. Shankar nos contó que podía ganar hasta 400 o 500 *taka* por mes. Sin embargo, la razón por la que ganaba tanto es que era, según su propia descripción, una “persona técnica”, es decir que había aprendido confección en un centro oficial de capacitación después de completar sus exámenes SCC en su pueblo, en 1981. Enfatizó que otros ganaban menos. Además, no era solo la baja paga lo que desalentaba a los costureros, sino las horas irregulares de trabajo. Aunque cada vez había más talleres de costura en Dacca, la demanda superaba la oferta. Shankar, y también Kazi Ali, otro antiguo sastre de aquellas épocas con quien tuvimos una larga charla en marzo de 2022, en su residencia, recordaban que las largas colas de clientes eran una imagen común en todos los mercados principales, sobre todo antes de las fiestas de Aíd y Durgá Puyá, cuando se regalaban prendas nuevas dentro de los hogares y entre los círculos sociales más extensos. Por ende, muchas veces tenían que trabajar desde temprano por la mañana hasta tarde por la noche para terminar los pedidos. Un informe en el periódico del 28 de junio de 1983 que Hasan encontró en el Archivo Nacional de Bangladesh confirma las quejas de Shankar, y ofrece un panorama aún más nefasto de las prácticas de expropiación de los propietarios de los talleres:

los *dorji sromik* [literalmente, los trabajadores de la confección, HA] trabajan entre 12 y 14 horas por día. [...] En un pequeño taller de costura, trabajan tres o cuatro *dorji*, y en los de más categoría, entre ocho y diez. Los costureros trabajan a destajo y cobran distintas tarifas por la confección de distintas prendas, las cuales también varían según cada taller. Hoy en día, un *dorji sromik* cobra entre 20 y 25 *taka* por confeccionar un par de pantalones, y entre diez y 15 *taka* por camisa. Por otro lado, los *malik* [propietarios] cobran entre 80 y 100 *taka* por cada par de pantalones y entre 40 y 50 *taka* por cada camisa. [...] al no poder tolerar la dificultad de estar desempleados, muchos *dorji sromik* trabajan desde las nueve de la mañana hasta las diez de la noche, o incluso hasta las once.

Lo que hacía la situación aún más intolerable era que tendía a empeorar en lugar de mejorar, nos dijo Kazi Ali. El gran flujo de migrantes rurales que buscaban trabajo en Daca a finales de la década de 1970 había abaratado la mano de obra, un fenómeno que continuó hasta bien entrados los años ochenta. Las frustraciones de los costureros culminaron en 1983, con la organización de un *Dhaka dorji andolon* (“Movimiento de costureros de Daca”), sobre el cual Kazi Ali nos proporcionó un relato detallado que presentaremos a continuación.

3.2. El movimiento de costureros de Daca, 1982-1983

En la segunda mitad de 1982, un grupo de *karigors*, ayudantes y sastres de distintas edades comenzaron a pasar más tiempo alrededor de las plegarias del mediodía y la noche frente a la mezquita ubicada justo en el centro de New Market. Organizaban esas breves reuniones para debatir cómo mejorar los bajísimos salarios, el nefasto sistema de trabajo a destajo y las agotadoras horas de trabajo. Muchos habían llegado a los talleres de costura de Daca con la ilusión de convertirse en sastres y para apoyar a sus familias, que residían en los distritos rurales cerca de Daca, enviándoles remesas. Sin embargo, apenas podían sustentarse en la ciudad. A los jóvenes aprendices varones les tomaba tiempo aprender las habilidades y lograr que los contrataran. Y si bien trabajar en los elegantes talleres de New Market era un sueño hecho realidad, los aspirantes a sastres también tenían que trabajar en talleres de costura del barrio o en sus casas en las zonas adyacentes.

En 1982, estos *dorji* y *karigor* de New Market se acercaron a Kazi Ali, que trabajaba como sastre en el famoso taller Bright Star. Él también había comenzado como aprendiz en New Market o, mejor dicho, en la acera del mercado, fuera de los talleres, donde se habían instalado algunas máquinas de coser. Sus habilidades mejoraron y su reputación en el mercado fue creciendo, hasta que llegó el día en que el propietario de Bright Star lo contrató. Kazi Ali nos dijo

que, gracias a sus excepcionales habilidades de confección, el taller de Bright Star se volvió muy popular, y empezó a recibir visitas de miembros de las clases media y alta de Daca, incluidas estrellas de la industria cinematográfica de Bangladesh como Shabana, que en una de sus películas más famosas interpretó a una mujer pobre que trabajaba como costurera en un barrio para sobrevivir. Los talleres que visitaban se convirtieron en “sus” talleres, y los encargados y trabajadores, en personas cercanas.

Después de que su acercamiento con esos otros costureros, Kazi Ali comenzó a participar de las reuniones en New Market, en las cuales buscaban hallar una solución a la catastrófica situación en la que se encontraban. Dado que él era un sastre experimentado, los demás le pidieron que se pusiera al frente del movimiento. Según nos explicó, New Market también era un lugar frecuentado por los estudiantes de la cercana Universidad de Daca, y allí conoció a varios de ellos. En particular, estableció relaciones con un integrante de un grupo de izquierda cuyo hermano también era sastre, con el abogado Abdul Mamun y con Amirul Haque Amin, un estudiante de ciencias políticas. Después de hablar y deliberar tanto con los costureros como con los estudiantes, Kazi Ali decidió formar y registrar un sindicato de costureros, el Dhaka Mohanogor Dorji Sromik Union, o DMDSU. Luego, Kazi Ali solicitó a los estudiantes de la Universidad que designaran un asesor para el DMDSU, tarea de la que se encargó Amirul Haque Amin.

Durante esta época, Kazi Ali solía quedarse en la residencia estudiantil de la Universidad de Daca, lo que amplió y profundizó su red social y política. Del mismo modo, Amirul Haque Amin visitaba y se quedaba en la casa de Kazi Ali. Amirul Haque Amin participaba en la política estudiantil de izquierda y era miembro del Sindicato de Estudiantes de Bangladesh. Con los años, Amin se convirtió en una de las figuras prominentes del sindicalismo, representando no solo a los costureros, sino también a los trabajadores de confección, a quienes Hasan Ashraf conoció en 2002 mientras realizaba un trabajo sobre y con los trabajadores de la industria exportadora de confección

de Bangladesh. En las largas conversaciones que tuvieron en 2019 y 2022, Amin les contó a Ashraf y Strümpell que, junto con otros estudiantes, habían comenzado a movilizar gradualmente a los costureros y sastres no solo de New Market, sino también de otros cuatro mercados. Hacia finales de 1982, se completó el registro del DMDSU con alrededor de 600 miembros, entre los que se incluían costureros y sastres. Luego, en distintas ocasiones, fueron organizando a los trabajadores de los talleres de costura. El 21 de febrero de 1983, por ejemplo, hicieron que los costureros se unieran a la procesión de *prabhat feri*, la cual conmemoraba a los mártires que habían sido asesinados por las fuerzas de Pakistán Occidental el 21 de febrero de 1952, tras el desarrollo del Movimiento por la Lengua Bengalí, un precursor del movimiento de liberación de finales de los años 60 y comienzos de los 70. Como nos explicó Kazi Ali:

Empezamos a reunir a los costureros del área de New Market. Poco a poco, fuimos juntando 200, 300 y 400 trabajadores. Nuestra procesión [la del DMDSU] se volvió más larga que muchas otras. Luego, a la mañana, organizamos un evento cultural frente al “Centro de Maestros y Estudiantes” de la Universidad de Dacca. Era un evento musical con discursos. No sabíamos que nuestros trabajadores cantaban tan bien. Los parientes de los trabajadores que vivían en Dacca y por la zona también se nos unieron, y sus hermanas cantaron. Fue un evento exitoso.

En los tres meses siguientes, el sindicato de costureros siguió movilizándolo a los trabajadores y comenzó a planificar la formación de un movimiento más grande. Los propietarios de los talleres de costura empezaron a despedir a sus empleados y a intimidar a otros para evitar que se unieran al DMDSU y su movimiento. El 11 de junio de 1983, el DMDSU reaccionó y, en una gran reunión del sindicato, exigió el fin de la opresión y los despidos de trabajadores, y envió una carta formal al comité de propietarios de los talleres. El momento estuvo bien elegido: era el comienzo de Ramadán, el mes de ayuno que termina con la fiesta de Aíd, una época de mucho trabajo para la

industria de confección todos los años, en la que los talleres sacaban mayores ganancias. Por lo tanto, era el mejor momento para presionar a los propietarios. Las exigencias del DMDSU y de los trabajadores de los talleres se centraban en torno a tres cuestiones que también se mencionan en el artículo periodístico que Ashraf encontró en el Archivo Nacional de Bangladesh y que citamos al comienzo de este capítulo. Estas tres cuestiones eran las siguientes: a) la emisión de cartas de nombramiento, b) una jornada laboral de ocho horas, y c) salarios mensuales con el pago de horas extra. El mismo día, se menciona en el artículo que el sindicato declaró una *dabi shoptah* (semana de reclamos) del 12 al 18 de junio, durante la cual los costureros iban a vestir una “insignia negra” y reunirse en el Shaheed Minar Prangon de New Market, la plaza dedicada a los mártires del Movimiento por la Lengua Bengali. Esta manifestación colocó a los propietarios de los talleres cara a cara con los trabajadores.

Durante la “semana de reclamos”, los propietarios siguieron amenazando a los costureros y a los organizadores del DMDSU, y no aceptaron ninguna de sus exigencias. Una vez finalizada la semana, el presidente y el secretario general del DMDSU, Kazi Ali y Mojibor Rahman, informaron a los periodistas que los propietarios les cobraban tarifas más elevadas a los clientes supuestamente como consecuencia del incremento de los salarios. Luego, el sindicato exigió al Directorio de Trabajo del gobierno que hablara con los *maliks*. Sin embargo, esto no dio resultado, y fue así que el sindicato organizó otra multitudinaria protesta en New Market, en la que anunciaron que, del 22 al 24 de junio, los costureros no trabajarían más de ocho horas por día, y enviaron otro memorando a los propietarios. Estos últimos comenzaron a desesperarse, ya que no lograban convencer a muchos costureros de trabajar ni siquiera por tarifas más elevadas, por lo que los talleres tenían que rechazar pedidos de los clientes. Los propietarios intentaron contratar a costureros de barrios linderos y hacer que trabajaran desde sus casas. Como Kazi Ali recordó con orgullo, el sindicato vigiló todas las rutas hacia y desde New Market, y frustró el plan. Los propietarios respondieron presentando denun-

cias falsas ante la policía contra los líderes sindicales y contratando matones para que los amenazaran.

Es importante observar que, cuando los costureros de los talleres lanzaron su *dorji andolan*, el movimiento de costureros, un nuevo gobierno militar se encontraba en el poder. Para 1981, el General Ziaur Rahman, dictador militar, había sido asesinado, y su sucesor, el General Hussain Mohammad Ershad, era un opositor aún más acérrimo del sindicalismo. El 27 de junio, la policía arrestó a diez costureros. Al día siguiente, el sindicato se reunió en la famosa Modhur Canteen, en la Universidad de Dacca, un lugar reconocido por ser la sede de reuniones y manifestaciones políticas. El movimiento de costureros comenzó a ganar más apoyo de la población después de que apareciera en periódicos nacionales (y también en la BBC radio). En los dos días siguientes, la policía arrestó a más trabajadores y, para el 30 de junio, se habían presentado alrededor de 21 denuncias contra el presidente del DMDSU, Kazi Ali, quien se escondió para evitar el arresto. New Market y varios otros mercados pasaron a tener vigilancia policial, pero los talleres de costura permanecieron vacíos. Algunos propietarios intentaron contratar costureros para avanzar con los pedidos antes de la fiesta de Aíd, pero no pudieron terminar ni la mitad de los pedidos. El 30 de junio, una coalición de 15 líderes de partidos políticos nacionales expresaron su solidaridad con los reclamos de los costureros. El apoyo por parte de los grupos estudiantiles también creció. Amin recordó que, junto con Kazi Ali, lograron comunicarse con importantes líderes políticos mediante sus conexiones personales con la Liga Awami y el Partido Nacionalista de Bangladesh, dos partidos que se habían visto seriamente perjudicados durante la dictadura de Ershad, pero que seguían disfrutando de una ventaja considerable en la política del país y eran capaces de organizar algo de resistencia en contra del dictador.¹⁸ En estas situaciones de alta tensión, se llegó a un entendimiento para incremen-

¹⁸ Es importante observar que el *dorji andolan* (o movimiento de los costureros) de Dacca llevó al establecimiento del primer salario mínimo para el sector textil en 1984 (véase Siddiqi y Ashraf, 2025).

tar la tarifa por unidad producida. No obstante, esta solución seguía siendo demasiado insignificante, y en cualquier caso, había llegado demasiado tarde, ya que, para ese entonces, se habían comenzado a establecer cada vez más fábricas de confección en Dacca que ofrecían una alternativa para los trabajadores de los talleres.

3.3. De los talleres a las fábricas de confección (y al revés)

Hacemos referencia a esta huelga de manera tan detallada no solo porque revela los problemas a los que se enfrentaban los costureros de Dacca en ese momento, y las formas en que intentaron solucionarlos, sino también porque la industria exportadora de confección que estaba por establecerse se veía como una salida de esta situación. En nuestras conversaciones con Shankar De, Kazi Ali y Amirul Haque Amin, su amigo estudiante, todos enfatizaron que lo que llevó a los costureros a entrar a la industria fue la promesa de salarios mensuales en lugar de tarifas diarias por unidad, así como horas de trabajo fijas. De hecho, Shankar también se unió a la industria en 1983, después de pasar dos años trabajando como costurero en un taller ubicado en un mercado de alta categoría. Según dijo, en esa época la fábrica le pagaba 450 taka por mes, no más de lo que ganaba como costurero. Sin embargo, como empleado de la fábrica recibía esta cantidad todos los meses, incluso aunque hubiera estado enfermo algunos días, porque los trabajadores tenían el derecho a tomarse días libres por enfermedad a lo largo del año. Además, si tenía que trabajar más, por fuera del horario de ocho de la mañana a siete de la tarde, esas horas contaban como horas extra remuneradas. En los talleres, en cambio, solo le pagaban las unidades que había producido y, por ende, si había estado ausente, no recibía nada. Como costurero, se veía forzado a vivir con lo justo, ya que recibía su pago por unidad al final de la jornada laboral y gastaba una parte en el camino a casa. El trabajo en la industria de confección era mucho más estructurado que en los talleres, como lo resumió Shankar. Luego de la llegada de la industria a Bangladesh, a finales de la década de 1970

y comienzos de la de 1980, lo que atrajo a los costureros de Dacca a trabajar allí fue la promesa de un empleo fabril formal y moderno que aparentemente les ofrecía.

Sin embargo, Amirul Haque Amin —cuando nos encontramos con él en 2019 y 2022— también señaló que, para muchos costureros, esta promesa no tardó en convertirse en decepción. En su mayoría, las fábricas de exportación de confección estaban instaladas en un piso o medio piso que alguien con acceso a crédito había alquilado y equipado con entre 25 y 40 máquinas de coser. Por lo general, según nos dijo Shankar, estas máquinas eran las mismas que se usaban en los talleres, es decir, máquinas de coser que funcionaban a pedal, casi siempre máquinas Butterfly importadas de China, en lugar de Singer.¹⁹ Por lo tanto, no necesitaban una mayor capacitación para operarlas. Sin embargo, en las fábricas de confección, trabajar con estas máquinas era enervante y monótono. Mientras que en los talleres se cosían unidades enteras, en las fábricas las máquinas estaban organizadas en filas y, en cada máquina de la fila, solo se llevaba a cabo un paso de la producción, lo que significaba que cada trabajador solo cosía bolsillos traseros o dobladillos a lo largo de toda la jornada. Además, estas “fábricas” de confección estaban muy lejos de ser las fábricas modernas que los costureros se habían imaginado.

El proceso de producción taylorista que describía Shankar como la forma más estructurada de confeccionar las prendas también limitaba seriamente las libertades de los costureros devenidos trabajadores de confección. En el taller, siempre era posible salir a tomar un té o a fumar cuando uno quisiera, pero en una fábrica, esto no estaba permitido, y si alguien rompía las reglas, recibía el regaño de los supervisores, gerentes y propietarios. Como resultado, subrayó Amirul Haque Amin, muchos dejaban la industria rápidamente, regresaban a los talleres o volvían a sus pueblos. Shankar nos dijo lo mismo. Sin embargo, enfatizó que los costureros abandonaban la

¹⁹ Durante el final de la época colonial, en las décadas de 1930 y 1940, la máquina de coser alemana Pfaff a pedal también era habitual en los talleres.

industria porque no podían entender cómo funcionaba. Él era distinto. Al ser una “persona técnica” que había asistido a un centro de capacitación vocacional, pudo entender en poco tiempo la organización del trabajo en líneas de montaje, además de operar las máquinas de coser eléctricas, que eran las menos en aquel entonces. Así, no solo se quedó en la industria, sino que no tardó en ascender. Después de trabajar un año y medio como costurero, operando máquinas manuales y eléctricas, se convirtió en supervisor de línea. Luego, se fue a otra fábrica de exportación de confección, donde se desempeñó como “encargado de muestras”, ocupándose de confeccionar muestras de las prendas para los vendedores minoristas que hacían los pedidos. Al cabo de dos años, lo ascendieron a “maestro de moldes”, es decir, el empleado altamente calificado que producía los moldes de papel duro requeridos para marcar mangas y otras partes del cuerpo de una prenda. Unos años más tarde, alcanzó los rangos gerenciales como gerente de producción, y pasó a estar a cargo de todo el proceso de producción. Para cuando lo entrevistamos en marzo de 2022, era un orgulloso gerente general con casi 40 años de experiencia en la industria exportadora de confección. Decía que había ascendido con tanta rapidez y constancia no solo porque era una persona técnica, sino porque había sido primero costurero y, luego, trabajador. Por lo tanto, sabía muy bien en qué situación se encontraban y cómo pensaban, y podía tratarlos y manejarlos sin problemas, es decir, hacer que trabajaran.

Sin duda, la carrera de Shankar es excepcional. No tenemos estimaciones de cuántos excostureros permanecieron en la industria y cuántos se fueron, y en qué momento. Es importante observar que no todos los costureros se sintieron atraídos por la industria exportadora de confección. Kazi Ali, por ejemplo, enfatizó que nunca consideró unirse. Sus extraordinarias habilidades le garantizaban un flujo constante de clientes de clase media y alta, que incluían, como se mencionó anteriormente, miembros de la élite cultural. Sin embargo, el caso de los costureros que se unieron a la industria exportadora de confección sirve para destacar que, cuando la industria llegó

a Bangladesh, dependió primero de una mano de obra masculina. Es bien sabido en Bangladesh que, en 1978, Quader, el propietario de Desh Garments, envió a 130 empleados a la planta de Daewoo en Corea del Sur para que realizaran una capacitación de seis meses sobre la producción de prendas de vestir de calidad de exportación como parte del acuerdo comercial entre las dos empresas. A excepción de 18 mujeres, los participantes eran todos varones. Cuando regresaran, iban a capacitar a operadores de la fábrica de Desh Garments que se había instalado en Bangladesh. Sin embargo, muchos de ellos también se fueron y se unieron a los nuevos productores de prendas que se habían establecido para aquel entonces. Gracias a su capacitación, tenían habilidades altamente comercializables y podían negociar buenos salarios. Varios trabajadores también abandonaron Desh para abrir sus propias unidades. De todos modos, como hemos mostrado, un dato mucho menos conocido es que la industria también se abasteció en gran medida del talento disponible a nivel local, a saber, los costureros que trabajaban en los talleres de Dacca, y que eran todos varones.

La presencia a gran escala de costureros varones en las fábricas de exportación de confección de Bangladesh a comienzos de la década de 1980 contribuye a y complica la narrativa sobre el papel que desempeña el género en la dinámica del trabajo textil para las cadenas de suministro globales. Existen varios excelentes estudios antropológicos y sociológicos que muestran no solo la manera en que las trabajadoras de la confección ingresaron al mercado de trabajo de Bangladesh en aquella época, sino que su misma presencia en las calles y otros espacios públicos de Dacca en la década de 1980 era un fenómeno novedoso. Además, muestran que estos espacios públicos eran masculinos y que a las mujeres que estaban allí se las consideraba prácticamente “materia fuera de lugar” (Siddiqi, 1996, 2022). Desde luego, las mujeres ya eran una parte integral e importante de la mano de obra de Bangladesh desde antes, pero hasta comienzos de los años ochenta su trabajo se insertaba casi por completo en el hogar y en las estructuras familiares del Bangladesh rural. Shelley

Feldman (1992; 2009) presenta el importante argumento de que, para la industria, la mano de obra no era un recurso dado “naturalmente” que la industria podía aprovechar, sino que primero había que crearlo. Feldman también muestra que esto se lograba mediante el desarrollo de programas que comenzaron a dirigirse a las mujeres en todo el mundo a partir de la década de 1960, sobre la base de que las mujeres eran agentes económicos más confiables, y aún más desde los años 70, con el establecimiento de la agenda de las “mujeres en el desarrollo” por parte del PNUD (Koczberski, 1998; Siddiqi, 1996, pp. 4-6). Siddiqi (1996) y Ashraf (2022) explican también que, en las fábricas de exportación de confección, la subordinación de las mujeres bajo la autoridad patriarcal masculina se reproduce a diario. Por ende, el caso de los costureros devenidos trabajadores de la confección historiza este proceso mostrando que las fábricas de exportación de confección eran, en efecto, espacios masculinos hasta la llegada de las mujeres, dotados de costureros varones que eran considerados por otros y se consideraban a sí mismos trabajadores capacitados, a diferencia de las mujeres que ingresaron a la industria como mano de obra no calificada.

Conclusión: el género y la cadena de suministro de prendas

La imagen de que los trabajadores de las fábricas de exportación de confección son abrumadoramente mujeres jóvenes está muy generalizada, y muchos estudios revelan que esto es así en muchas partes del mundo, sobre todo en América Latina (Plankey-Videla, 2012; Bair y Werner, 2011; Fernandez-Kelly, 1983) y Asia (además de las obras ya comentadas en este capítulo, véase también Wickramasingha, 2024; Hewamanne, 2016; Ngai, 2005). Sin embargo, es importante observar que las dinámicas más complicadas de creación de mano de obra en función del género que se describen más arriba no son particulares de Bangladesh. En su monografía sobre la industria exportadora de confección de Nepal, Mallika Shakya (2018) muestra que la indus-

tria comenzó con una mano de obra casi totalmente femenina, pero pasó a estar dominada por los varones en su etapa final, a principios del siglo XXI. Alessandra Mezzadri (2016, pp. 73-103) sostiene que, en el caso indio, pero también más generalmente, el perfil social —o, aquí, el perfil de género— de una mano de obra se relaciona de manera estrecha con las formas en que se producen las prendas de vestir, en qué régimen laboral, con qué tipo de maquinaria y para qué clase de mercado de exportación. Por consiguiente, en los talleres clandestinos del norte de la India, donde se producen blusas y faldas decoradas y estampadas para mercados de exportación especializados, los costureros son varones, mientras que la producción masiva de remeras y abrigos en los talleres clandestinos del sur dependen de grandes contingentes de costureras (ibid, p. 79).

El caso que presentamos en este capítulo, de Bangladesh a finales de la década de 1970 y comienzos de la de 1980, es el de una región que, en aquel momento, pertenecía sin duda a la periferia del capitalismo industrial, donde la producción de prendas en líneas de montaje seguía siendo bastante nueva, el acceso a los mercados de exportación era muy incierto, y el régimen laboral transnacional todavía se estaba desarrollando. El perfil social y de género de la mano de obra también estaba en construcción. La industria no podía valerse de un grupo existente de trabajadores fabriles, sino de una mano de obra que era periférica al capitalismo industrial, aunque a distintos niveles. Los costureros artesanales varones ingresaron a la industria con la expectativa de tener un empleo fabril formal, estable y asalariado. Sin embargo, no tardaron en sentirse decepcionados, al punto de abandonar el trabajo, o se quedaron y ascendieron rápidamente por la jerarquía laboral cuando esta industria nueva y de veloz crecimiento comenzó a depender cada vez más de las mujeres del campo para abaratar y controlar el trabajo (valiéndose de ideologías patriarcales y relaciones rurales de clase); mujeres que, poco después, terminaron sobrepasando ampliamente en cantidad a los varones (que las supervisaban).

En este sentido, es importante observar que el grado en el que las mujeres superaban a los varones —o en el que la industria proporciona a las mujeres empleo remunerado, como a la misma industria le gusta presentarlo— siempre se ha exagerado. La proporción nunca fue 90:10, como se solía decir en el pasado, y es probable que siempre estuviera por debajo de la proporción de 80:20 a la que los autores vienen haciendo referencia con frecuencia desde hace décadas. Un repaso de la bibliografía y una encuesta realizada en una fábrica por investigadores de la BRAC University de Bangladesh entre 2017 y 2020 muestra que la proporción de mujeres-varones en la mano de obra de la industria exportadora de confección del país es, más bien, 65:45 y 55:45 (Shajahan et al., 2020). En su informe, los investigadores de BRAC hacen la importante observación de que la proporción por género no se presenta de forma pareja en toda la industria, que el porcentaje de trabajadores varones en “fábricas de suéters” es mucho más alto que en las “fábricas de prendas de punto”. Mientras que en estas últimas se producen camisas y pantalones, las primeras, donde se producen suéters, requieren más fuerza física o, cada vez más, una mejor capacitación técnica, y se presupone que los varones, por defecto, poseen estas cualidades en un grado mayor. Además, el informe subraya que la cantidad de varones también tiende a ser mayor en las fábricas más grandes.

En una publicación anterior, postulamos que este cambio en el perfil de género de la mano de obra tiene que ver con cambios más amplios en la industria mundial de confección y la forma en que opera en Bangladesh (Strümpell y Ashraf, 2023); que se relaciona con la actualización tecnológica que están llevando a cabo los grandes productores, quienes recurren cada vez más a una mano de obra masculina con este fin; con la reubicación de grandes complejos fabriles en nuevos parques industriales fuera de Daca, la capital; con los incrementos salariales que los trabajadores de la confección lucharon por obtener durante años, lo que también hizo que el empleo en la industria resultara más atractivo a los varones, y con el aumento de los niveles de desempleo que dejan pocas opciones más que dedicar-

se al trabajo de la confección. Estos cambios son, por supuesto, parte de una serie de intentos de obtener una mejor posición en las cadenas de suministro de prendas a nivel global, los cuales también se están llevando a cabo porque la posición de Bangladesh en la cadena sigue siendo relativamente periférica. Además, el país ahora sufre la presión de la competencia con otras regiones más periféricas del sur global en la que la industria mundial de la confección está buscando mano de obra aún más barata, como sucede con Etiopía últimamente. Estos cambios, junto con los desarrollos que delineamos en este capítulo, también revelan que las diferencias de género están muy arraigadas en la administración y explotación de los trabajadores en la cadena de suministro de prendas, pero que la forma en que están arraigadas está sujeta a cambios históricos y que esto requiere atención, dado que tiene importantes implicancias políticas.

Bibliografía

Aarshe, Fatema (próximamente). Gendered logic of women garment worker's im/mobility. *Nribiggan Potrika* 2025.

Ahmad, Muzaffer (1989). Readymade garments industry in Bangladesh. *Bangladesh Journal of Political Economy* 9 (2), pp. 92-122.

Ahmed, Shafique (1984). Bangladesh's garment industry. Victim of international conspiracy. *Weekly Bichitra* 13 (24).

Ahmed, Sharif Uddin (1986). *Dacca: A study in urban history and development*. Londres: Curzon Press.

Ali, Tariq Omar (2018). *A local history of global capital. Jute and peasant life in the Bengal Delta*. Princeton y Oxford: Princeton University Press.

Arnold, David (2011). Global goods and local usages: The small world of the Indian sewing machine, 1875-1952. *Journal of Global History* (3), pp. 407-29.

Ashraf, Hasan (2022). *Transnational industrialization and genesis of 'stress' among garment workers in Bangladesh*. [Tesis de doctorado]. Universität Heidelberg.

Bair, Jennifer & Werner, Marion (2011). The place of disarticulations: Global commodity production in La Laguna, México. *Environment and Planning A* 43 (5), pp. 999-1015.

Bhattacharya, Debapriya & Rahman, Mustafizur (1999). *Female employment under export-propelled industrialization: Prospects for internalizing global opportunities in the apparel sector in Bangladesh*. Suiza: UNRISD.

Bayly, Christopher Y. (1986) The origins of swadeshi (home industry): Cloth and Indian society. En: Arjun Appadurai (comp.). *The social life of things: Commodities in cultural perspective* (pp. 285-321). Cambridge: Cambridge University Press.

De la Cruz-Fernández, Paula (2021). *Gendered capitalism: Sewing machines and multinational business in Spain and Mexico, 1850-1940*. Londres: Routledge.

Dreher, Annegret; Yusuf, Rita; Ashraf, Hasan; Ahmed, Syed A K Shifat; Gao, Wei; Strümpell, Christian; Loerbroks, Adrian (2023). Workplace stressors and their association with hair cortisol concentrations among ready-made garment workers in Bangladesh: A cross-sectional study. *Journal of Occupational Health* 65 (1). <https://doi.org/10.1002/1348-9585.12426>

Federici, Silvia (2004). *Caliban and the witch. Women, the body, and primitive accumulation*. Nueva York: Autonomedia.

Feldman, Shelley (1992). Crisis, Islam, and gender in Bangladesh: The social construction of a female labor force. En: Lourdes Benería & Shelley Feldman (comps.). *Unequal burden: Economic crises, persistent poverty, and women's work* (pp. 105-30). Boulder: Westview Press.

Feldman, Shelley (2009). Historicizing garment manufacturing in Bangladesh: Gender, generation, and new regulatory regimes. *Journal of International Women's Studies* 11 (1), pp. 268-88.

Fernández-Kelly, María Patricia (1983). *For we are sold, I and my people: Women and industry in Mexico's frontier*. Albany: State University of New York Press.

Godley, Andrew (2006). Selling the sewing machine around the world: Singer's international marketing strategies, 1850-1920. *Enterprise and Society* 7 (2), pp. 266-313.

Hasan, Mohammad Tareq (2022). *Everyday life of ready-made garment kormi in Bangladesh: An ethnography of neoliberalism*. Cham: Palgrave Macmillan.

Hewamanne, Sandya (2016). *Sri Lanka's global factory workers: Gender, neoliberalism, and the politics of contentment*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press

Iqbal, Iftekhhar (2010). *The Bengal Delta: Ecology, state and social change, 1840-1943*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Islam, Nurul (2021 [2003]). *An economist's tale. Making of a nation Bangladesh*. Dacca: University Press Limited.

Karim, Abdul (1964). *Dacca. The Mughal capital*. Dacca: Asiatic Press.

Karim, Lamia (2022). *Castoffs of capital. Work and love among garment workers in Bangladesh*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Koczberski, Gina (1998). Women in development: A critical analysis. *Third World Quarterly* 19 (3), pp. 395-409.

Lanzillo, Armanda (2023). *Pious labour: Islam, artisanship, and technology in colonial India*. Berkeley: University of California Press.

Lawson, Victoria (1999). Tailoring is a profession, seamstressing is work! Resisting work and reworking gender identities among artisanal garment workers in Quito. *Environment and Planning A* 31 (2), pp. 209-27.

Lewis, David (2011). *Bangladesh: Politics, economics, and civil society*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ludden, David (2006). Development Regimes in South Asia: History and the Development Conundrum. *Economic and Political Weekly* 40 (37), pp. 4042-4051.

Islam, Anisul&MunirQuddus (1996). The export garment industry in Bangladesh: A potential catalyst for breakthrough. En: Abu N. M. Wahid & Charles E. Weis (comps.). *The economy of Bangladesh: Problems and prospects* (pp. 167-197). Westport: Praeger.

Maurer, Markus (2011). *Skill formation regimes in South Asia. A comparative study on the path-dependent development of technical and vocational education and training for the garment industry*. Frankfurt/M: Peter Lang.

Mezzadri, Alessandra; Newman, Susan & Stevano, Sarah (2021). Feminist global political economies of work and social reproduction. *Review of Political Economy* 29 (6), pp.1783-1803.

Mezzadri, Alessandra (2016). *The sweatshop regime: Labouring bodies, exploitation, and garments Made in India*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ngai, Pun (2005). *Made in China: Women factory workers in a global workplace*. Durham: Duke University Press.

Plankey-Videla (2012). *We are in this dance together: Gender, power, and globalization at a Mexican garment firm*. New Brunswick: Rutgers University Press.

Robinson, Cedric J. (2019). *On racial capitalism, Black internationalism, and cultures of resistance*. Londres: Pluto Press.

Russell, Mona L. (2004). *Creating the new Egyptian woman. Consumerism, education, and national identity, 1863-1922*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Shajahan, Sadril; Islam, Md. Faizul; Chowdhury, Fahim S. & Ahmad, Faria (2020). Demystifying the Workers' Ratio of Export-Oriented RMG Factories in Bangladesh: Perspectives from Mapped in Bangladesh, Documento de trabajo n.º 1, Centre for Entrepreneurship Development, BRAC University, Daka.

Shakya, Mallika (2018). *Death of an industry. The cultural politics of garment manufacturing during the Maoist revolution in Nepal*. Cambridge: Cambridge University Press.

Siddiqi, Dina M. (1996). *Women in question: Gender and labor in Bangladeshi factories*. [Tesis de doctorado], University of Michigan Ann Arbor.

Siddiqi, Dina M. (2017). Before Rana Plaza: Towards a history of labour organizing in Bangladesh's garment industry. En Vicki Crinis y Adrian Vickers (comps.). *Labour in the clothing industry in the Asia Pacific* (pp. 60-79). Londres: Routledge.

Siddiqi, Dina M. (2021a). Rescripting empowerment? Post-COVID lessons from Bangladeshi garment workers. *Kohl: A Journal for Body and Gender Research* 7 (2): 1-11.

Siddiqi, Dina M. (2021b). *Scandalising the supply chain*. Himal Southasian.

Siddiqi, Dina M. (14.05.2022). “Transnational Capital and the Bangladeshi Garment Industry”: Interview with Dina Siddiqi. *Workplace Matters*. <https://anchor.fm/workplacematters/episodes/Transnationalcapital-and-the-Bangladeshi-garment-industry-Interview-with-Dina-Siddiqi-e1ihmb1>

Siddiqi, Dina M. & Ashraf, Hasan (2025). In the Shadow of Securitisation: Minimum Wage Struggles in Bangladesh’s Garment Export Industry. *Notebooks: The Journal for Studies on Power* 5 (1), pp. 135-150..

Siddiqi, Hafiz G.A. (1984). *Industrial policies and export incentives. A case study of Bangladesh*. Dacca: Dana Prokashoni.

Siddiqi, Hafiz G.A.(2004). *The readymade garment industry of Bangladesh*. Dacca: The University Press Ltd.

Stewart, Gordon T. (1998). *Jute and empire: The Calcutta jute wallahs and the landscapes of empire*. Manchester: Manchester University Press.

Strümpell, Christian y Ashraf, Hasan (2023). Uneven and combined development in Bangladesh’s garment industry: The politics of up-scaling, upskilling and re-masculinizing labour. En: Christian Strümpell & Michael Hoffmann (Comps.). *Industrial labour in an unequal world: Ethnographies of uneven and combined development*, (pp. 200-224). Berlín: De Gruyter.

Van Schendel, Willem (2009). *A history of Bangladesh*. Cambridge: Cambridge University Press.

Washbrook, David (2007). India in the early modern world economy: Modes of production, reproduction and exchange. *Journal of Global History* (2), pp. 87-111.

Wickramasingha, Shyamain (2024). Work and life of Sri Lankan garment factory workers: A gendered perspective. En: Kanchana N. Ruwanpura & Amjad Mohamed Saleem (Comps.). *Routledge handbook of contemporary Sri Lanka* (pp. 253-263). Londres: Routledge.

Zaheer, Hasan (1994). *The separation of East Pakistan. The rise and realization of Bengali Muslim nationalism*. Dacca: University Press Limited.